

Agustín Ludeña

Costa Fleming

Aquí dos curiosas imágenes sin relación aparente, que por algún motivo reflejan la existencia de un caso singular de y para la ciudad; de un fenómeno arquitectónico que parece no tener fin.

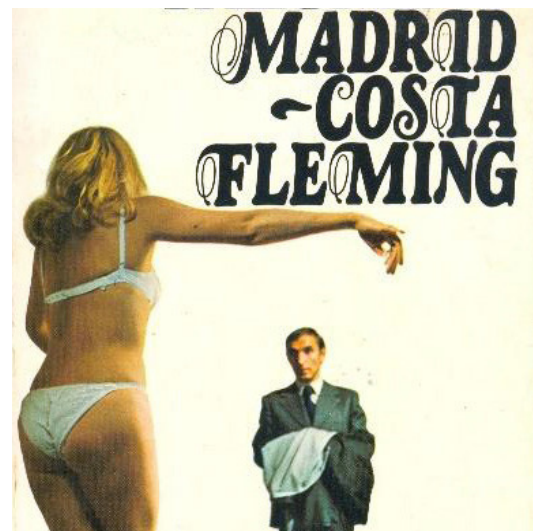
A la izquierda, el relato viviente de un Madrid 'americanizado'; aquel fragmento de ciudad envenenado por las agitadas costumbres y horarios relajados que 'amanecía con la medianoche'. Abajo, el cadáver de uno de los edificios más emblemáticos del Paseo de la Castellana en el siglo XX.

Ambas imágenes están distanciadas algo más de treinta años en el tiempo.

No marcan la vida y muerte de aquella ciudad intensa, pero al menos demuestran que ha existido. Y que su vida, la de la arquitectura, es mucho más corta que la nuestra, la de las personas. Es un clásico: la arquitectura muere en nuestros brazos.

Ese Madrid, representado en la película a través de la Costa Fleming, no ha dejado de padecer ante nuestros ojos desde que se forjara el carácter que ahora le es propio. Desde su nacimiento, su isla más meridional, AZCA, sufre los litigios populares que desean erradicarla, hasta por sus propios inquilinos descontentos. Este lugar concentra el mayor desajuste hormonal-arquitectónico visto en la ciudad: la porción de naturaleza vacía pero rebosante de odio y conflicto se entremezcla con la estabilidad de unas viviendas que cuelgan el cartel de 'a rebosar' y con el crecimiento exuberante de los espacios comerciales, que incluso devoran áreas públicas y cenizas. Si su arquitectura no concluida se ideó para alcanzar un estado de gloria, cabe entonces preguntarse por qué se mantiene activa en un estado de agitación-letargia intermitente. Quizás los intereses políticos y las cotidianidades sociales encuentran en su rico y laberíntico urbanismo el lugar ideal para determinar sus propias arquitecturas. En cualquier caso, queda claro que su gradiente vital se empeña en no detenerse.

Tangencialmente al hecho de vivir y permanecer, está el de cómo sobrellevarlo. Se da por hecho aquella manifestación viviente del éxito, el Eurobuilding, -y su réplica-, como la receta, llamémosla tipológica, del innovador 'contenedor para todo'. Cautivó a los trajeados hombres de negocios en los sesenta y todavía es capaz de hacerlo en el nuevo siglo con oníricos mundos recibidos por cerdos voladores. Un breve traslado a sus orígenes nos sitúa en una fase embrionaria del pensamiento que hoy inunda nuestras vidas: conseguir reunir a los más dispersos inquilinos bajo las mismas unidades moduladas. Aquí, la idea de 'comunidad corporativa' supera a otras colectividades aisladas. Su éxito, la diversidad bien entendida. El Eurobuilding consiguió la suficiente ambigüedad como para desarrollar programas totalmente opuestos, no sólo en el momento, sino a lo largo del tiempo, a través de sus transformaciones internas. Este carácter triunfante es consecuencia de su ambición. La ciudad se siente atraída por su diversidad, que no queda en la proximidad física inmediata, ya que estos ejemplos consiguen aglutinar intereses representativos de múltiples colectividades urbanas sin llegar a acusar ningún cansancio.



These two curious images don't have an apparent connection, but, for some reason, they reflect the existence of a singular case of and for the city – an architectural phenomenon that seems not to have an end.

To the left, the living tale of an "Americanised" Madrid – the fragment of the city poisoned by the hectic customs and relaxed times that "woke up at midnight". Below, the corpse of one of the most emblematic buildings of Paseo de la Castellana in the 20th century.

Both images are slightly over 30 years apart. They don't symbolise the life and death of this intense city, but at least they prove that it existed. And that its life, the architecture's life, is much shorter than ours, the people's lives. It's the same old story: architecture dies in our arms.

That particular Madrid, represented in the film through the Costa Fleming, hasn't stopped to suffer before our eyes from the moment when the nature now belonging to it was shaped. From its beginning, its southernmost island, AZCA, suffers the popular contentions wishing to eradicate it, even by its own unhappy tenants. The place gathers the biggest hormonal-architectural imbalance in the city – the portion of nature, empty but full of hate and conflict, intermingles with the stability of the housings hanging the "overflowing" sign and with the exuberant growth of business premises, even gaining ground to public spaces and ashes. If its non-finished architecture was meant to reach a state of glory, we must then wonder why it is kept active in an intermittent state of agitation-lethargy. Maybe political interests and social everyday matters find in its rich and entangled urbanism the perfect place to determine their own architectures. In any case, it's clear that its vital gradient insists on not stopping.

Tangential to the fact of living and staying, is the how to deal with it. The living demonstration of success, the EuroBuilding –and its replica–, is taken for granted as the recipe, let's say typological, of the new "recipient for everything". It captivated the dressed up businessmen in the 60s and it's still capable of captivating in the new century with oniric worlds welcomed by flying pigs. A short trip to its origins moves us to an embryonic phase of the thought that is today omnipresent in our lives: being able to gather the most unlike dwellers under the same modulated units. Here, the idea of "corporate community" surpasses other isolated communities. Its success is the diversity fully understood. The Eurobuilding managed to be ambiguous enough to develop totally opposing programmes, not only at the time, but also through the years, by means of its internal transformations. This triumphant nature is a consequence of its ambition. The city feels drawn towards it because of its diversity, not confined to the immediate physical proximity, since these examples manage to bind together representative interests from a variety of urban communities without showing any tiredness.

